

Las Escuelas Normales en la provincia de Córdoba y los primeros directores (1884-1920)

Normal Schools in the Province of Córdoba and the First Directors (1884-1920)

Recibido 17/11/2025 - Aceptado 19/06/2026

Laura Graciela Rodríguez

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de La Plata, Argentina
lau.g.rodrig@gmail.com

Resumen

En este artículo analizamos, por un lado, el contenido de los informes elaborados por los directores de las primeras siete Escuelas Normales nacionales de la provincia de Córdoba, creadas entre 1884 y 1920. Por otro lado, examinamos el origen institucional de estos funcionarios, es decir, las escuelas en las que se graduaron, así como la proporción de varones y mujeres que ocuparon esos cargos. A lo largo de cinco apartados, presentamos el marco normativo nacional en el que se inscribieron estas instituciones y abordamos las dos Escuelas Normales fundadas en la ciudad de Córdoba (la de mujeres y la de varones, esta última posteriormente clausurada), la de Río Cuarto, las de Bell Ville y San Francisco, y las de Villa Dolores y Cruz del Eje.

Palabras clave: Normalismo; Género; Maestros; Educación

Abstract

In this article, we analyze, first, the content of the reports prepared by the principals of the first seven National Normal Schools established in the Province of Córdoba between 1884 and 1920. Second, we examine the institutional backgrounds of these administrators, focusing on the institutions from which they graduated, as well as the gender distribution of those who held these positions. Across five sections, we present the national regulatory framework within which these institutions were established and examine the two Normal Schools founded in the city of Córdoba (the Women's Normal School and the Men's Normal School, the latter of which was subsequently closed), as well as the Normal Schools of Río Cuarto, Bell Ville, San Francisco, Villa Dolores, and Cruz del Eje.

Keywords: Normalism; Gender; Teachers; Education

Cita sugerida: Rodríguez, L. G. (2026). Las Escuelas Normales en la provincia de Córdoba y los primeros directores (1884-1920). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 13(1), 1-18.

Introducción

En este artículo analizamos, por un lado, el contenido de los informes que tuvieron que elaborar los directores que estuvieron al frente de las primeras siete Escuelas Normales nacionales de la provincia de Córdoba creadas entre 1884 y 1920. Por otro lado, mencionamos de dónde eran egresados estos funcionarios y cuál fue la proporción de varones y mujeres.¹ Disponemos de interesantes investigaciones que estudian el normalismo en general (Lamelas, 2023), los inicios de la Normal de mujeres de Córdoba, su Escuela de Aplicación y la presencia de la norteamericana Howard (Busquets y Cumini, 1982; Vera de Flachs, 2020; Lamelas, 2024; Fontaine Castelló y Macchione, 2025), los comienzos de las Escuelas Normales de Río Cuarto (Gánzer, 2021 y 2021a; Álvarez, 2021), de Cruz del Eje (Brumat, 2010 y 2014; Villada, 2017) y Villa Dolores (Brumat, 2014).² Realizando este breve repaso que no pretende ser exhaustivo, constatamos que resta aún elaborar una historia de conjunto de estas Normales haciendo foco en los reportes que escribieron sus directivos. El artículo se organiza en cinco apartados. En el primero se presenta el marco normativo nacional en el que se inscribieron estas instituciones; en el segundo, se analizan las dos Escuelas Normales fundadas en la ciudad de Córdoba (la de mujeres y la de varones, esta última posteriormente clausurada); en el tercero, la Escuela Normal de Río Cuarto; y en los dos últimos, las Escuelas Normales de Bell Ville, San Francisco, Villa Dolores y Cruz del Eje (Cuadro 1).

En general, se ha asumido que las Escuelas Normales nacionales permanecieron estables en el tiempo y fueron espacios homogéneos de formación. Partimos del supuesto que esta mirada ha desatendido las particularidades territoriales donde se inscribieron y los distintos momentos históricos en que se fueron fundando. Siguiendo con esto, las hipótesis que formulamos son dos. En referencia a los directivos, mostramos que los ministros optaron por designar una mayoría de varones y una minoría de mujeres, y a profesionales que eran egresados de otras instituciones, lo que daba cuenta de cierto rechazo en estos primeros años, a que las Normales se volvieran endogámicas, como ocurriría después. La segunda hipótesis es que cada directivo tuvo que enfrentarse a problemas particulares según las características de las comunidades donde se insertaron estos establecimientos, y debió sortear cuestiones similares vinculadas a que el Estado nacional casi nunca se ocupó de destinar la totalidad del presupuesto que se necesitaba para funcionar adecuadamente, en una época de plena expansión de la matrícula.

Cuadro 1. Año de apertura, ubicación y primeros directores de las Escuelas Normales de Córdoba (1884-1920)

Escuela Normal (año de apertura)	Características institucionales	Primeros directores
1884. Escuela Normal de Maestras de Córdoba	En 1901 se anexó la Escuela de Aplicación de la Normal de Varones. Se transformó en Normal de Profesoras en 1913; poco después se hizo mixta. En 1930 se cerró el profesorado y en 1937 fue restablecido.	Frances Armstrong (1884–1888); María Suffloni de Cossu (1888–1891); María C. Perotti (1891–1892); Pedro Ruiz de Garibay (1892–1897); Trinidad Moreno (1897–1904); Julia Funes de Bonet (1904–1907); Rosario Vera Peñaloza (1907–1910); Trinidad Moreno (1910–1922)

¹ Agradezco a Yamila Gánzer la atenta lectura y sus invalorable aportes. Para evitar sobrecargar la escritura, en este trabajo utilizaremos el género masculino, en el entendido que incluye siempre a mujeres y varones, salvo que se aclare lo contrario. Este trabajo es parte de un libro actualmente en elaboración sobre el normalismo argentino.

² Si bien excede nuestra periodización y el propósito del artículo, no podemos dejar de mencionar el importante conjunto de autores que se refieren a la Escuela Normal Superior provincial creada en 1941 (Sobral y Vieira, 1949; Foglino, 2004 y 2025; Zapiola, 2004; Banegas et al., 2015; Camaño Semprini, 2021; Vera de Flachs y Sillau-Pérez, 2025).

1886. Escuela Normal de Maestros de Córdoba	En 1900 el curso de magisterio fue anexo al Colegio Nacional y la institución fue clausurada en 1902. La Escuela de Aplicación pasó a depender de la Normal de Maestras.	Bartolomé Pagliari (1886-1897); Luis J. Duclós (1897-1900)
1888. Escuela Normal Mixta de Río Cuarto	—	Sebastián Vera (1888-1918); Manuel Sársfield Escobar (1919-1922)
1909. Escuela Normal Mixta de Bell Ville	—	Gervasio Barzola (1909-1914); Juan F. Villalba (1914-1919); Sara Smith (1919-1920); Mercedes C. Almeida de Tallaferro (1920-1930)
1910. Escuela Normal Mixta de Villa Dolores	Creada para formar maestros rurales. A partir de la demanda de las familias, se convirtió en una Escuela Normal común con un plan de estudios de cuatro años.	Cecilio Duarte (1910-1915); Amán Amarante (1915-1919); Osé María Barzola (1919-1933)
1912. Escuela Normal Mixta de San Francisco	—	Pascual Bailón Sosa (1912-1918); Cecilio E. Newton (1919-1935)
1917. Escuela Normal Mixta de Cruz del Eje	Creada para formar maestros rurales. Inicialmente funcionó como Escuela de Preceptores. Fue cerrada en 1930, transformada en Escuela de Enseñanza Vocacional y, en 1932, reorganizada como Escuela Normal de Adaptación Regional.	Regino Walter Schiaffino (1917-1921)

Fuente: elaboración propia con base en las *Memorias* (varios años).

Una mirada de conjunto. Las Normales creadas en distintas épocas: de un solo sexo, mixtas y para formar maestros rurales

La provincia de Córdoba, igual que las demás, presentaba un territorio diverso y complejo en términos geográficos, económicos y sociales. Seguidamente veremos en qué sentido las políticas nacionales de fundación de Normales buscaron responder a estas diferentes realidades y a cuestiones más específicas sobre la formación de maestros y maestras.

A instancias del presidente Domingo F. Sarmiento, se fundó la primera Escuela Normal nacional, que abrió sus puertas en 1871 en la ciudad de Paraná (Entre Ríos), era inicialmente de varones y se hizo mixta seis años después. En 1875 se aprobó un decreto que ordenaba crear Normales de mujeres en todas las capitales de provincia. El propósito, según el ministro nacional, era el de formar mujeres, que, por su calidad de “madres” resultaban ideales para trabajar de maestras con los niños más pequeños, es decir, en el Jardín de infantes y en los primeros grados de la primaria, además de generar un importante ahorro al Estado al recibir salarios provinciales más bajos que los varones. A diferencia de los hombres, afirmaba, ellas no estaban distraídas con los “variados quehaceres de la vida civil”, ni con los “poderosos atractivos de la vida política”, ni con las “carreras más lucrativas y brillantes”, por lo que revelaban “un mayor apego a la labor paciente del magisterio” (*Memoria*, 1876, p. 207). En paralelo, entre 1874 y 1888 se crearon 13 Normales de varones porque se consideraba que ellos eran necesarios para ocupar los puestos para los que ellas supuestamente no estaban preparadas: los altos cargos de la burocracia, los puestos directivos, el profesorado en el nivel medio, la dirección en las escuelas masculinas, las escuelas rurales y la enseñanza en los grados superiores de la escuela primaria (Rodríguez, 2026).

En línea con esto, en la ciudad de Córdoba se fundaron la Normal de mujeres en 1884 y la Normal de varones en 1886. Gran parte del éxito de estas últimas fue que la mayoría de sus estudiantes recibió becas del gobierno, con el compromiso de trabajar como maestros durante unos

años. En el contexto de la crisis económica de 1890, se comenzaron a escuchar voces asegurando que los varones becados abandonaban sus estudios antes de recibirse o no ejercían luego la profesión y con ello defraudaban al fisco, por lo que en 1891 el gobierno decidió suprimir las becas para varones en estas Normales masculinas y en las mixtas. Esto causó una disminución abrupta de la matrícula y una serie de protestas entre los normalistas. Al poco tiempo las becas fueron repuestas, pero no se actualizaron de acuerdo a la inflación. En 1900, antes que mejorar la inversión en becas, el ministro de ese momento trasladó a los Colegios Nacionales los 11 cursos normales de varones que existían – el de Santa Fe fue cerrado en 1896–, dejando abierta solo la Escuela Normal de varones de Capital Federal. La Normal de varones de Córdoba fue anexada al Colegio y al poco tiempo fue clausurada definitivamente, tal como sucedió con el resto. El ministro decidió conservar las Escuelas de Aplicación de varones y anexarlas a las Normales de mujeres que con el tiempo se fueron haciendo mixtas, como en Córdoba. Sin dudas, estas medidas, junto con otras, hicieron que se consolidara el proceso de feminización del magisterio que se estaba dando en todo el país (Rodríguez, 2026).

La Ley 1897 de noviembre de 1886 autorizó al Poder Ejecutivo Nacional a establecer las primeras Escuelas Normales mixtas en la provincia de Buenos Aires, que se inauguraron al año siguiente en las localidades de Mercedes, Azul, Dolores y San Nicolás. En 1888 se creó la quinta Normal mixta en Río Cuarto, junto con la de La Plata y unos años después, las Normales de Bell Ville en 1909 y de San Francisco en 1912. Al final de este período, las Normales mixtas eran la mayoría en todo el país, es decir, las autoridades buscaron siempre formar maestros varones, aunque siguieron siendo una minoría. Cabe añadir que en estos años, distintos diputados propusieron que el Estado nacional creara Escuelas Normales mixtas en las localidades de Laboulaye, Marcos Juárez y Deán Funes, sin éxito.

A partir de 1909, el gobierno comenzó a fundar Normales mixtas Rurales, de Preceptores y Subreceptores en localidades pequeñas, con el objetivo de titular maestros rurales. El plan de estudios estaba acortado a dos años y no tenía materias agrarias, dado que se buscaba que los aspirantes egresaran lo más pronto posible y contribuyeran a erradicar el analfabetismo en esas zonas (Ascolani, 2007). En 1910 se dio a conocer un decreto que creaba siete Escuelas Normales Rurales Mixtas entre las que estaba la de Villa Dolores y las de San Justo (Santa Fe), Victoria (Entre Ríos), Chilecito (La Rioja), Resistencia (Chaco), La Banda (Santiago del Estero) y Rosario de la Frontera (Salta). Estas dos últimas fueron luego rebautizadas como Escuelas Normales de Preceptores. Desde los inicios, los demás normalistas consideraron a estos graduados como un grupo devaluado y a estas Normales, de menor categoría. Por esta razón, la mayoría de estas y otras Escuelas, debido a los reclamos de profesores, padres y estudiantes, se fueron convirtiendo en Normales comunes con el plan de estudios de cuatro años, tal como sucedió con esta de Villa Dolores (Rodríguez, 2020).

Siete años después se fundó la Escuela Normal mixta de Preceptores en Cruz del Eje (1917). Esta Normal perteneció al grupo de establecimientos destinados a formar maestros rurales creados mayormente durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen. El problema con estas Normales fue que no se destinaba el presupuesto necesario para su funcionamiento y tenían déficits en los terrenos, edificios, mobiliario y material de enseñanza. De todos modos, y de manera similar a otras Normales, sus directores no dejaban de remarcar el importante y positivo rol que cumplían como espacios de encuentro de la comunidad, de difusión de los valores de la nacionalidad y de organización de distintas actividades culturales, que trascendieron ampliamente las paredes de sus aulas. A pesar de ello, fueron cerradas y luego reabiertas (Rodríguez, 2020).

Con respecto a las Normales de Profesores, en los comienzos del sistema hubo solamente tres: una en Paraná y dos en la ciudad de Buenos Aires. Los estudiantes se recibían primero de maestros y luego, haciendo un curso de uno, dos o tres años, según los distintos planes de estudio, obtenían el

título de profesor en Ciencias y Letras que los habilitaba para la enseñanza en el nivel medio, ser directores e inspectores. Estas Normales siempre fueron pocas e insumían un presupuesto mayor. En la década de 1910 se anexaron cursos de profesorado en las Normales de Concepción del Uruguay, La Plata, Rosario y Córdoba. Esta última pasó a ser Normal de Profesoras en 1913, se hizo mixta al poco tiempo, en 1930 se cerró el profesorado y en 1937 se restableció.

A continuación, presentaremos fragmentos de los informes que debían presentar los directores de las Normales y algunos datos sobre sus trayectorias previas. De los reportes, se puede observar que en todos se reiteraban los reclamos por mejoras edilicias y presupuestarias, sin encontrar respuestas satisfactorias, en un contexto donde la demanda de las familias para ingresar a estas Escuelas aumentaba año tras año.

Las Normales de la ciudad de Córdoba

Una vez conocido el decreto de 1875 que ordenaba crear una Normal de mujeres en cada capital de provincia, el ministro de instrucción pública José M. Gutiérrez le escribió al gobernador de la provincia de Córdoba para que instalase una Normal. El gobernador aceptó la sugerencia y fundó la primera Escuela Graduada de mujeres –conocida como Normal–, bajo la dirección de Francisco Malbrán, que funcionó entre 1878 y 1884 (Busquets y Cumini, 1982). En junio de 1884 se abrió en Córdoba la primera Escuela Normal nacional de mujeres que se estableció en un nuevo edificio y parte de los docentes de la provincial fueron designados profesores en el curso de magisterio. La Graduada provincial fue anexada como Escuela de Aplicación y sus alumnas pasaron a la nacional.

Unos años antes, el presidente Sarmiento había impulsado la contratación de maestros norteamericanos para que se hiciesen cargo de estas Normales: entre 1869 y 1898 llegaron alrededor de 61 maestras y cuatro maestros. De este conjunto, tres fueron designadas en esta Escuela: Frances Armstrong (directora), Frances A. Wall (vicedirectora y profesora de Gimnasia) y Jennie Howard (regente y profesora de gimnasia). Wall estuvo poco tiempo porque decidió casarse con John M. Thome, director del Observatorio y dejar de trabajar antes de finalizar su contrato, por lo que el gobierno trasladó desde la Normal de Corrientes a Howard, para que la reemplazara (Luiggi, 1959).

Ante estas novedades, el vicario capitular, Gerónimo E. Clara, publicó una carta pastoral donde, entre otras cosas, prohibía a los padres a mandar a sus hijas a esa Escuela Normal dirigida por maestras protestantes, señalándola como un sitio de perdición para las almas porque no se enseñaba la religión católica.³ Cabe recordar que la Normal provincial tenía religión en su plan de estudios, materia que no estaba incluida en los planes de las Normales nacionales. Dada la gravedad del episodio, el presidente Julio A. Roca decidió suspenderlo de oficio y separarlo del gobierno del Obispado, lo que condujo a la expulsión del país del nuncio apostólico en la Argentina, monseñor Mattera y la ruptura de relaciones diplomáticas con el Vaticano hasta el año 1900.

Howard, en su libro de memorias, además de relatar este desagradable episodio, recordaba que los padres de las niñas de la Normal de Córdoba, consideraban que la gimnasia que ella daba era “inmoral” ya que resultaba “horrible para una muchacha” tener que “levantar los brazos por encima de la cabeza” (Howard, 1951, p. 64). Debido a que en Córdoba la hostilidad hacia las norteamericanas continuaba, en 1888 Frances fue designada directora de la Normal mixta de San Nicolás (provincia de Buenos Aires), y todas las estadounidenses se fueron con ella (Rodríguez, 2022).

En su reemplazo fue nombrada María Suffloni de Cossú, egresada de la Normal de mujeres de Santiago del Estero. Ese año los profesores y maestros eran 18 en total, de los cuales siete eran

³ Memoria, 1884.

varones y estaban todos dando clases en el nivel medio (*Memoria*, 1889). En 1891 Cossú fue designada directora de la Escuela Normal mixta de Mercedes (provincia de Buenos Aires), la reemplazó por unos meses y en forma interina la maestra titulada en la Normal N° 1 de Capital, María C. Perotti, hasta que nombraron como director a Pedro Ruiz de Garibay, quien había sido profesor de Botánica, Zoología y Fisiología en la Escuela Graduada provincial de Maestras (1880-1884) y estaba dando clases en la nacional.⁴ Garibay mencionaba que en enero de 1892 debió ponerse a buscar una casa en alquiler para la Normal. A fines de marzo consiguió dos locales, por lo que las clases empezaron recién en abril, en medio de montones de escombros y material apilado de las obras que tuvieron que iniciar para acondicionar las casas. Reclamaba la urgencia de tener un edificio propio, dado que desde su fundación había tenido cinco traslados y una inundación que deterioró materiales y muebles.⁵ Gracias a sus gestiones, en 1897 se abrió el Jardín de Infantes anexo, que resultó el único normalista de la provincia durante este período estudiado.

Garibay falleció ese mismo año y en su lugar asumió la dirección la vicedirectora Trinidad Moreno (desde 1892), egresada de la Escuela Normal de mujeres de Concepción del Uruguay.⁶ La matrícula del curso de magisterio era de 80 alumnas más 310 que cursaban en la Escuela de Aplicación, debiendo rechazar en los dos niveles a cientos de niñas por carecer de espacio. Explicaba que las casas en las que funcionaba la Normal tenían mala distribución, eran todas estrechas, antiguas, poco sólidas y en una se había caído el cielo raso de una de las aulas. Con la pequeña suma destinada a gastos internos la directora compró libros, algunos aparatos que hizo traer de Europa y adquirió la primera colección mineralógica argentina compuesta por 199 minerales de las sierras cordobesas, asesorada por el profesor de Historia Natural de la Universidad, Guillermo Bodenbender, doctorado en Alemania.

En el año 1900, a raíz del traslado que mencionamos del curso de magisterio de varones al Colegio Nacional de Montserrat, la directora reportaba que la anexión de la Escuela de Aplicación de varones no registró mayores inconvenientes, más allá de la sobrecarga de trabajo. El curso de magisterio tenía 94 matriculadas, las Escuelas de Aplicación 338 niñas y 329 varones y el Jardín de Infantes contaba con 70 niñas.⁷ En 1902 la Escuela estaba funcionando repartida en tres casas y debieron mudarse de una. Dada la situación de emergencia, la directora pudo alquilar un nuevo local gracias a que un grupo del personal docente aportó una parte para pagar la renta mensual hasta que el Estado nacional se hizo cargo.⁸ A pesar de los inconvenientes, pudieron realizar tres excursiones con los profesores de las materias de naturales y matemáticas: al Observatorio Astronómico, a la Usina del Gas y a Aguas Corrientes. El intendente puso a su disposición una serie de coches de *tramways* para llevar y traer a las alumnas.

En 1904 Moreno fue designada directora de la Escuela Normal de Concepción del Uruguay (Entre Ríos) y asumió en su lugar Julia Funes de Bonet, de quien desconocemos si era maestra titulada.⁹ En 1907 la nombraron directora de la Escuela Profesional de mujeres de Córdoba y fue reemplazada por Rosario Vera Peñaloza, egresada de la Normal de La Rioja, luego recibida de profesora de Jardín de Infantes en la Normal de Paraná. Peñaloza expresaba que debió restablecer el

⁴ Reconocido como matemático, Garibay fue calculista del Observatorio dirigido por el norteamericano Benjamin Gould.

⁵ *Memoria*, 1893.

⁶ Persiste en sitios de internet y en ciertos textos la confusión entre Trinidad Moreno y Virginia Moreno de Parkes. En la Normal de La Plata fue nombrada como directora Virginia y no Trinidad.

⁷ *Memoria*, 1901.

⁸ *Memoria*, 1903.

⁹ Julia Funes era nieta de Tránsito Cáceres de Allende, sobrina de dos presidentes –Julio A. Roca y Miguel Juárez Celman– e hija de Félix Funes, quien fuera socio de Juan Bialet Massé en la empresa que tuvo a cargo la construcción del dique San Roque, entre otras obras. Integraba además Acción Católica de Córdoba.

orden y la disciplina que estuvieron profundamente perturbados por los sucesos que motivaron el cambio de dirección, pero no daba detalles. Mencionaba que el aumento de la población escolar era notorio y año a año crecían las peticiones de ingreso a los dos niveles que no podían ser satisfechas por falta de edificios adecuados. La directora solicitaba más de 100 pupitres nuevos y material específico de Froebel para el Jardín de Infantes.¹⁰ Ante los persistentes reclamos, el Estado nacional inició la construcción de un edificio propio y en 1908 decidieron mudarse, aun cuando estaba sin terminar.

En julio de 1910 Vera Peñaloza renunció y, en un movimiento inusual, Trinidad Moreno fue trasladada nuevamente desde Concepción del Uruguay a Córdoba.¹¹ En su reporte, Moreno aseguraba que se encontró con una Escuela bastante desorganizada por lo que debió dedicarse en los primeros meses a restablecer el orden y la marcha regular. Cinco años después, el establecimiento había alcanzado los 1066 alumnos en los tres niveles y se había autorizado el ingreso de los varones de la Escuela de Aplicación de la Normal clausurada, al curso de magisterio que era de mujeres, es decir, se hizo mixto. Moreno advertía que, debido a la gran cantidad de estudiantes, el presupuesto previsto para el año 1918 no alcanzaba porque no estaban contempladas tres cátedras nuevas de ciencias y letras, un ayudante de gabinete, dos empleados de secretaría y el aumento de la partida destinada a sueldos de los ordenanzas. Así también, la directora pedía crear un cuerpo médico escolar con especialistas en garganta, nariz, oído y ojos.¹² Al otro año, volvía a realizar los mismos reclamos y reiteraba que el cómodo y amplio edificio construido recientemente, continuaba con la urgente necesidad de que se concretaran las obras de reparación y las complementarias.¹³

Como datos positivos, decía haber organizado con los alumnos de los tres niveles visitas a: exposiciones, fábricas, aguas corrientes, gabinetes de topografía y cosmografía de la Universidad, academia de ciencias, jardín zoológico, oficina meteorológica y al Asilo de Alienadas, entre otros. Asimismo, expresaba que en esa sociedad donde el sentimiento religioso estaba tan arraigado y persistían los recelos hacia la escuela laica, felizmente los padres de familia no dudaban en enviar a sus hijas en razón de la seriedad, corrección y austeridad que caracterizaban a esa Normal.¹⁴

Ese año asistían al curso de magisterio 355 mujeres y 24 varones (Cuadro 2). En forma similar a lo ocurrido en el resto del país, ellas eran mayoría debido a que el Estado les ofreció a las mujeres menos opciones para estudiar en el nivel medio (Rodríguez, 2026).¹⁵ Para ellas solo había otra Normal provincial pública que cerró en 1933 y los institutos privados adscriptos que eran en general católicos.¹⁶ En cambio, los varones podían anotarse en el Colegio Nacional Montserrat que era de un solo sexo y desde 1907 dependía de la universidad. En 1922 esta realidad comenzó a cambiar con la inauguración del segundo Colegio Nacional, que fue mixto desde los inicios y les dio la posibilidad a ellas de recibirse de bachilleres e ingresar a la universidad a cursar carreras distintas a los

¹⁰ *Memoria*, 1908.

¹¹ Entre 1912 y 1917 Peñaloza fue directora de la Escuela Normal N° 1 de Profesoras de Capital Federal.

¹² *Memoria*, 1919.

¹³ *Memoria*, 1920.

¹⁴ En 1922 asumió en lugar de Moreno Juan F. Villalba, ex director de la Normal de Bell Ville y en 1927 fue designado director Alejandro Carbó, entrerriano de nacimiento, egresado y director de la Escuela Normal de Paraná, ocupó numerosos cargos de gestión y electivos, como los de vocal del Consejo General de Educación de Entre Ríos, diputado y senador provincial, y diputado nacional. Falleció en 1930 y las autoridades decidieron ponerle su nombre a la Normal.

¹⁵ Como ya mencionamos, los ministros habían creado para ellas una Escuela Profesional en 1907 -dirigida por Julia Funes de Bonet- que formaba en oficios y no era parte del nivel medio (para los varones se había organizado la Escuela de Artes y Oficios, su equivalente) (Rodríguez, 2026). Por su parte, la provincia fundó años después una Escuela Profesional propia (Ramírez, 2025).

¹⁶ El gobierno provincial fundó en la ciudad capital una Normal de niñas en 1906 y otra de varones en 1908, que fueron cerradas por el gobierno conservador en 1933 (Lamelas, 2023).

profesorados. De todos modos, en los inicios, la mayoría de los matriculados en el Colegio fueron varones (Rodríguez, 2026).

En relación con la segunda Escuela Normal, el gobierno fundó en 1886 la de varones sobre la base de la otra Escuela Graduada provincial que funcionaba desde 1884. El director designado fue Bartolomé Pagliari, quien hasta ese momento ejercía como visitador de escuelas (Lamelas, 2023). Pagliari era inmigrante italiano y no sabemos si tenía algún título. Junto con él, fueron nombrados alrededor de ocho egresados de la Normal de Paraná. El inspector encargado de organizarla expresó que esta instalación acercaba a la ciudad un “hábito de libertad” y de “progreso” frente a “su carcomida muralla de fanatismo y vetustas supersticiones”.¹⁷ En su primer informe el director explicaba que fue desplazando al personal anterior por maestros titulados, que ese año se habían visto afectadas las clases por una epidemia de cólera y que la numerosa concurrencia lo había obligado a alquilar dos espaciales casas una frente a la otra. Remarcaba la importancia de las becas, ya que solo el alumno que las recibía era el que acababa sus cursos, mientras que el que podía adquirir educación sin depender del erario público, aspiraba a otros títulos y menospreciaba la carrera de magisterio.¹⁸ Al otro año, Pagliari mencionaba que había 257 matriculados en la Escuela de Aplicación, aunque el desgranamiento era muy pronunciado: había 87 niños en primer grado y solamente seis en sexto grado. Los inscriptos en el curso de magisterio eran 21 (10 en primer año y 5 en tercero). Ese año la asistencia de los alumnos se vio afectada por epidemias de escarlatina y sarampión y al otro año, de difteria. Informaba que hasta 1889 se habían graduado 16 maestros, la mayoría de los cuales se encontraba trabajando en las escuelas municipales.¹⁹ Explicaba que las dos casas de alquiler no alcanzaban y había tenido que rechazar a 100 niños en la Escuela de Aplicación porque ya tenía 297 matriculados, no así en el curso de magisterio donde eran 24 alumnos en total. Luego de la supresión de las becas (ver primer apartado), la cantidad de alumnos en el magisterio bajó y ese año egresaron solamente cinco maestros.²⁰

A fines de 1897 asumió la dirección Luis J. Duclós, egresado de la Escuela Normal de Paraná, quien ocupaba el cargo de vicedirector de la Normal de Río Cuarto. Aclaraba que había sido nombrado luego de que la Escuela fuera clausurada momentáneamente por el visitador Victoriano E. Montes, debido a los disturbios producidos por los alumnos y la prensa local, que resintieron la disciplina y provocaron la renuncia de Pagliari. Duclós hacía una crítica sin nombrar al director, indicando que la Escuela había caído en el descrédito por causa del estado de anarquía en la que se encontraba y la consiguiente ausencia de disciplina. Confiaba en que las medidas que había tomado a lo largo del ciclo lectivo de 1898 harían volver el crédito y buen nombre a la institución.²¹ Después de los episodios del año 1900, como dijimos, el curso de magisterio fue anexado al Colegio Nacional y luego clausurado, mientras que la Escuela de Aplicación de varones fue anexada a la Normal de mujeres.²² Como vimos, los pocos varones que quisieron cursar magisterio, debieron esperar varios años hasta que se les habilitara el ingreso a la Normal de mujeres.

La Normal de Río Cuarto: la primera escuela mixta de la provincia

¹⁷ *Memoria*, 1886, p. 505.

¹⁸ *Memoria*, 1887.

¹⁹ *Memoria*, 1890.

²⁰ *Memoria*, 1895.

²¹ *Memoria*, 1899.

²² Duclós fue designado profesor en el Colegio Nacional de Córdoba y un tiempo después continuó su carrera en la ciudad de Concordia (Entre Ríos).

En 1888 se creó la Escuela Normal Mixta de Río Cuarto sobre la base de una Escuela Graduada municipal mixta que recibía una subvención nacional (Gánzer, 2021). La localidad, situada en una zona agrícola-ganadera, contaba con una importante población inmigrante proveniente mayoritariamente de Italia y España. El primer director fue Sebastián Vera, quien había nacido en la provincia de Entre Ríos, tenía 25 años de edad y estaba recién recibido de profesor en la Normal de Paraná (1884) cuando la municipalidad de Río Cuarto lo designó director de la primera Escuela Graduada en 1886, que en los inicios tenía niños y niñas en turnos diferentes hasta que Vera tomó la decisión de hacerla “verdaderamente mixta”.²³

En su reporte, Vera afirmaba que los niños y niñas se dirigían a ella sin que sus padres abrigaran ese “temor vulgar nacido de la ignorancia y de la poca costumbre de ver al varón y a la mujer comer juntos el pan del espíritu”.²⁴ Su hermana, Clodomira Vera, también egresada de Paraná, daba clases en la misma escuela municipal y luego fue designada regente de la Escuela de Aplicación. El vicedirector y tres profesores del nivel medio eran también recibidos en Paraná. El resto de los docentes tenía orígenes variados: había un abogado (profesor de historia), un docente nacido en Italia (profesor de música), una docente oriunda de Mendoza (profesora de Labores y Economía Doméstica), un maestro titulado en Paraná, una maestra de Tucumán, una maestra egresada del Colegio Nuestra Señora del Huerto de Córdoba (un instituto privado adscripto), una de la Normal de mujeres de Córdoba y otra maestra de Paraná. Gracias a sus relaciones políticas con el hermano del presidente Roca (Gánzer, 2021), esa Normal tuvo desde los inicios una gran cantidad de becas: alrededor de 30 que durante los primeros años quedaron vacantes.

Esta creación fue particularmente relevante en una provincia donde el clero tenía mucho peso y sus representantes católicos se manifestaban públicamente en contra de la coeducación (Lamelas, 2023). El director Vera debió defenderla y aseguraba que existía una propaganda mal intencionada de cierta parte de la sociedad debido al carácter mixto que revestía la Escuela, sin darse cuenta que los padres de familia que sí enviaban a sus hijos apreciaban la severa moral, la circunspección y el orden que reinaban en el establecimiento.²⁵ Confiaba que esos jóvenes y niñas que ahora solo se alistaban para el paseo, la tertulia y el baile, en el futuro ingresarían a estudiar.²⁶ En el ciclo lectivo de 1890 ocurrió que la Normal tuvo más varones que mujeres: en el curso de magisterio eran 21 en total (10 mujeres y 11 varones) y en la escuela de Aplicación había 118 varones y 49 mujeres. Ese año egresaron los primeros cinco diplomados. Sobre la gran desproporción entre varones y mujeres, el director aclaraba que se había abierto una Escuela Graduada provincial de niñas a la que se inscribieron 220 alumnas. Asimismo, el director advertía que el desgranamiento persistía porque existía la errónea idea de que los alumnos, llegados a la edad de 14 o 15 años, debían ponerse a trabajar y abandonar los estudios.²⁷

En 1892 la cantidad de varones en el magisterio había descendido y mucho había influido, explicaba el director, la suspensión de las becas: en primer y tercer año quedaron solamente dos varones y cinco en segundo año. Acerca de la Escuela de Aplicación, Vera consideraba, en coincidencia con muchos normalistas de su época (Rodríguez, 2024), que del cuarto al sexto grado debían ser designados solo maestros hombres para que los niños varones aprendieran a modelar su virilidad.²⁸ Vera añadía que quedaron vacantes 18 becas ese año debido a que los 20 pesos de las becas

²³ *Memoria*, 1889, p. 659.

²⁴ *Memoria*, 1889, p. 659.

²⁵ Eso fue diferente en las primeras Escuelas Normales mixtas de la provincia de Buenos Aires, donde los directivos no mencionaban críticas de los padres a la coeducación (Rodríguez, 2022).

²⁶ *Memoria*, 1890.

²⁷ *Memoria*, 1891.

²⁸ *Memoria*, 1894.

resultaban insuficientes para los alumnos que eran de otras localidades. Proponía que se subieran a 30 pesos como mínimo para atraer a los varones.²⁹ En 1894 se recibieron cinco maestros, tres mujeres y dos varones.³⁰

Con el tiempo, la situación de las becas mejoró un poco: de las 30 que la ley de presupuesto asignaba a la Escuela, fueron ocupadas 25 (14 mujeres y 11 varones), pero dos varones de 20 años tuvieron que suspender sus estudios en abril, a causa de la movilización por sorteo que organizó el Ejército. Como la matrícula seguía aumentando en los dos niveles, debió ampliarse el edificio y alquilar otro cercano para la Escuela de Aplicación. La diferencia de género se amplió: en el magisterio había solo seis varones matriculados y 26 mujeres.³¹ Hacia 1904 había en total 14 varones y 37 mujeres en el curso de magisterio y 310 alumnos en la Escuela de Aplicación. Estaban funcionando en tres locales donde se necesitaba urgente renovar los materiales de enseñanza (muebles, útiles, ilustraciones y biblioteca) y crear los gabinetes de ciencias naturales (*Memoria*, 1906).³²

En julio de 1909 se produjo un acontecimiento muy importante como fue la mudanza al nuevo edificio propiedad del gobierno nacional que, si bien tenía las dimensiones adecuadas, le faltaban la instalación de luz, el piso en los patios, la habitación para el portero, baños y persianas para las aulas. Carecía prácticamente de muebles, pero estaban esperando los que se habían comprado en Estados Unidos, ahora demorados en la aduana.³³ El director explicaba que la Escuela de Aplicación era la única que ofrecía hasta el sexto grado pues las dos escuelas provinciales que había impartían hasta cuarto grado la de varones y hasta quinto la de niñas. Por esta razón, solicitaba duplicar los grados superiores a partir de cuarto grado. El curso de magisterio terminó ese año con 57 alumnos (cinco varones y 52 mujeres) y 289 en la primaria.³⁴ En 1912 el Estado fundó el Colegio Nacional mixto de Río Cuarto, el segundo de la provincia, que atrajo sobre todo a los varones, haciendo más acentuada la feminización de la matrícula de la Normal, tal como pasaba en la ciudad capital.

Ocho años después, Vera reclamaba que hacía 30 años que no se renovaba el material ilustrativo (láminas, linterna de proyecciones, mapas, etc.) y que era necesario actualizar y completar los gabinetes de experimentación en geografía, psicología, anatomía, fisiología, mineralogía, botánica y zoología, entre otros. Aun con estas carencias, informaba que estaban funcionando tres sociedades formadas por los alumnos: "Boy Scouts" de varones, "Alma femenina" de alumnas maestras y con carácter literario que editaba una revista mensual, y "Sociedad protectora de animales y plantas". Todas estas organizaciones hacían sus festivales privados y públicos con mucha aceptación de la población en general.³⁵

Como puede observarse en el Cuadro 1, Sebastián Vera fue el director que más tiempo permaneció en su cargo durante estos años y el único que se retiró por jubilación, probablemente gracias a sus contactos con hombres de la política, en una época en que no existía el Estatuto del Docente y las designaciones y remociones se hacían por recomendaciones. Vera fue reemplazado por Manuel Sársfield Escobar, titulado en la Normal de Paraná. Fue director de escuelas primarias en Capital Federal, fundador y director de la revista *La Educación*, miembro de la Asociación Nacional del Profesorado, y antes de asumir había sido director de las Normales mixtas de Lincoln y Pehuajó (Buenos Aires). Afirmaba que el edificio construido hacía 10 años era cómodo y solo precisaba pintura

²⁹ *Memoria*, 1894.

³⁰ *Memoria*, 1895.

³¹ *Memoria*, 1903.

³² *Memoria*, 1906.

³³ *Memoria*, 1910.

³⁴ *Memoria*, 1910.

³⁵ *Memoria*, 1918. Ver también Álvarez (2021).

y carpintería.³⁶ En 1920, esta Normal era la segunda de toda la provincia en cantidad de alumnos y la feminización de la matrícula se había profundizado: eran 16 varones y 92 mujeres en el curso de magisterio, y 151 varones y 171 mujeres en la Escuela de Aplicación (Cuadro 2).

Los primeros directores de Bell Ville, San Francisco, Villa Dolores y Cruz del Eje

En este apartado presentamos algunos datos sobre quiénes promovieron la creación de las Escuelas Normales de Bell Ville, San Francisco, Villa Dolores y Cruz del Eje y los perfiles de los directores que estuvieron desde su fundación hasta 1920.

En el caso de la Escuela Normal Mixta de Bell Ville, fueron los pobladores quienes solicitaron su fundación. Eran en su mayoría inmigrantes italianos y españoles dedicados a la agricultura y la ganadería, beneficiados por la llegada del ferrocarril. El establecimiento fue inaugurado en 1909, siendo su primer director Gervasio Barzola, titulado en la Normal de Paraná y ex profesor de la Escuela Normal Rural provincial Alberdi (Entre Ríos). En 1914 le siguió Juan F. Villalba, también egresado de la Normal de Paraná. En 1918 el director describía que, al calor de las protestas estudiantiles en la universidad de Córdoba, los alumnos organizaron una huelga que duró siete días en reclamo por las pésimas condiciones del edificio. Por esta y otras causas, el Ministerio decidió intervenir la Normal y nombrar una directora interina, Sara Smith. Al otro año fue designada directora titular Mercedes Almeida de Tallaferro, egresada de la Normal de Capital Federal. Cabe destacar que de las cuatro Normales, ellas fueron las dos únicas mujeres de la época que se desempeñaron en cargos directivos.

Respecto a la Escuela Normal Mixta de San Francisco, en 1910, el diputado nacional Jerónimo del Barco presentó un proyecto de ley –por el cual se abrió un expediente– proponiendo la creación de una Normal en esa localidad, dado que ya tenía 12 mil habitantes dedicados mayormente a la agricultura que querían nuevas instituciones para sus hijos (Cámara de Diputados, 1910, expediente N° 209). El legislador mostraba en un croquis que eran seis las líneas férreas que pasaban por la ciudad y afirmaba que podrían concurrir al establecimiento los interesados de los pueblos aledaños incluso de las provincias de Santa Fe y Santiago del Estero. En la propuesta anexaba una carta de los vecinos que se manifestaban preocupados debido a que los egresados de las ocho escuelas primarias superiores de la región no podían seguir estudios. Recordaban que los varones en particular no podían ir a estudiar a la Normal de Córdoba porque en ese tiempo el curso de magisterio era solo de mujeres. En el expediente se encontraba la nota del inspector Holmberg, quien dictaminó que no era conveniente crear una Normal porque la experiencia indicaba que estas no prosperaban en los centros agrícolas y para ilustrarlo, reproducía las cifras de los escasos alumnos que tenían en ese momento los cursos de magisterio de las Normales de Bell Ville y Colonia Esperanza (Santa Fe).³⁷

A pesar del informe negativo, el gobierno nacional decidió fundar igual una Escuela Normal mixta en San Francisco, que inició sus clases el 26 de agosto de 1912. El director fue Pascual Bailón Sosa, oriundo de la provincia de San Luis y egresado de la Escuela Normal de varones de Capital Federal, quien permaneció hasta 1919, que asumió Cecil E. Newton, titulado en la Universidad de Oxford (Inglaterra). Newton fue uno de los tres profesores contactados en aquel país por orden del ministro de instrucción pública Juan R. Fernández, para dirigir las Escuelas Normales Regionales de

³⁶ Memoria, 1920. Entre 1923 y 1926 asumió como directora de la Normal de Río Cuarto la primera mujer, la profesora de letras titulada en la Escuela Normal de Profesoras N° 1 de Capital, Teresa Belmartino, quien desarrolló una importante actividad cultural (Álvarez, 2021). Le siguió Mercedes Brión Portela de Lis, que formaría parte del Centro Cultural de Río Cuarto (Escudero, 2020) hasta 1933, cuando sería designada directora de la Normal de Tandil. Continuó José María Barzola, ex director de la Normal de Villa Dolores.

³⁷ Cámara de Diputados, 1910, expediente N° 209.

varones ubicadas en San Luis, Catamarca y Corrientes, estando al frente de la primera (1904-1909).³⁸ Luego de su paso por San Luis, Newton se quedó en Argentina, trabajó en otros establecimientos y permaneció en la dirección de esta Normal hasta el final de sus días.³⁹

En relación con la Escuela Normal mixta de Villa Dolores, los diputados también presentaron un proyecto de ley esgrimiendo argumentos similares para pedir la apertura de este establecimiento. Los legisladores decían que la localidad tenía 100 mil habitantes y muchos interesados en continuar sus estudios, a quienes les resultaba muy dificultoso trasladarse a las Normales de Mercedes (San Luis), Río Cuarto y Córdoba. Añadían que una Normal en Villa Dolores podría atraer a los aspirantes de las poblaciones cercanas ubicadas en cuatro departamentos de Córdoba, tres de San Luis y uno de La Rioja, todas en desarrollo creciente.⁴⁰

Finalmente, en 1910 esta Normal mixta abrió sus puertas, como dijimos, con un plan de estudios de dos años destinado a formar maestros para las escuelas rurales. Su primer director fue el profesor Cecilio Duarte, titulado en la Normal de Paraná. Al año siguiente, un grupo de vecinos escribió a los diputados nacionales para informar que al final del ciclo lectivo se iban a recibir 26 maestros, pero que el título los limitaba a ejercer en escuelas rurales, por lo que solicitaban que la Escuela fuese elevada de categoría. Remarcaban que la matrícula del curso de magisterio estaba asegurada gracias a la presencia del ferrocarril desde 1905, el arribo constante de la inmigración, la variedad de tierras y la prosperidad de los campos.⁴¹ Hemos indicado que, de manera similar a lo sucedido en otras Normales, las autoridades aceptaron extender el plan de estudios a cuatro años y que la Normal de Villa Dolores dejara de ser rural.⁴² Producto de la reestructuración, en 1912 se nombró a Pascual Rozada como nuevo director, egresado y profesor del Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Capital Federal. Unos años después, Rozada fue trasladado a la Normal de Chilecito (La Rioja) y en abril de 1915 asumió la dirección Amán Amarante, diplomado y profesor de la Escuela Normal mixta de Azul (Buenos Aires). En 1919 asumió como director interino el vice, José María Barzola, titulado en la Normal de Paraná.⁴³

Acerca del establecimiento en Cruz del Eje, hemos indicado que el gobierno radical impulsó la creación de varias Escuelas Normales Mixtas de Preceptores destinadas a formar maestros rurales con un plan de estudios de dos años. De acuerdo a Villada (2017), esta ciudad del noroeste de la provincia se caracterizaba por tener buena parte de su actividad ligada al ferrocarril instalado en 1890 y una población creciente que demandaba escuelas para sus hijos. El decreto de creación se firmó en 1917 y el 8 de junio de 1918 se iniciaron las clases con el maestro normal Regino Walter Schiaffino como director, luego del breve paso por unos meses de María Ernestina Gutiérrez. Tal como sucedió en Villa Dolores, los vecinos solicitaron a los diputados la elevación de categoría y se presentó un proyecto en la Cámara, pero el pedido no prosperó.⁴⁴ Como ya mencionamos, esta Normal fue

³⁸ Estas Normales Regionales de varones debían organizarse según el sistema educativo inglés y formar maestros para las escuelas rurales, proyecto que fracasó por falta de presupuesto (Rodríguez, 2020). Newton estuvo al frente de la Normal de San Luis (1904-1909) y luego fue rector del Colegio Nacional de Pilar (Buenos Aires).

³⁹ Existen numerosos sitios en internet que hablan de la presencia de Newton en San Francisco. Afirman que le decían el inglés de los perros, que era masón y que una vez fallecido, su fantasma se apareció en varias oportunidades.

⁴⁰ Cámara de Diputados, 1908, expediente N° 648.

⁴¹ Cámara de Diputados, 1911, expediente N° 810.

⁴² Cabe mencionar que, en investigaciones sobre esta Normal, se afirma que este establecimiento continuó siendo Rural.

⁴³ Como dijimos, Barzola sería trasladado en 1933 a la Normal de Río Cuarto y en su lugar asumió por primera vez una mujer como directora, María Blanca Ruiz de Ollar.

⁴⁴ De acuerdo con Brumat (2014), los vecinos enviaron varias cartas al Ministerio con quejas por el desempeño de Schiaffino, quien luego fue designado director de la Escuela Normal de Chivilcoy. En Cruz del Eje le siguieron Pedro Bianchi, titulado en la Normal de la ciudad de Córdoba (1921-1925) y Raimundo Reiloba, egresado de la Normal de varones de San Luis.

clausurada en 1930 y reabierta unos años después como Escuela Normal de Adaptación Regional con un plan de estudios de cuatro años.⁴⁵

Vida cotidiana en las cuatro Escuelas Normales

A continuación, presentamos algunos fragmentos de los informes que se referían a los edificios, las epidemias, las actividades que organizaban (visitas, excursiones y trabajos rurales), la cantidad de inscriptos y la situación de los egresados.

En relación con los edificios, inspectores como Ernesto Bavio habían denunciado en reiteradas oportunidades las “deplorables condiciones” en las que se encontraban la mayoría de los locales en todo el país (Bavio, 1911, p. 271). Por nuestra parte, hemos indicado que los reclamos por este tema eran una constante en provincias como Buenos Aires y Santa Fe, sumado al pedido de mobiliario, materiales didácticos y cargos docentes (Rodríguez, 2022 y 2023). En este sentido, Córdoba no era la excepción. El director Villalba de la Normal de Bell Ville denunciaba al Ministerio que faltaban baños en los dos locales donde funcionaba la Normal. Pedía además que se le enviaran los materiales para el taller de trabajo manual destinado a los varones (bancos de carpintería y herramientas), libros, aparatos de física y química, mapas de geografía y láminas de historia natural. Era urgente, añadía, adquirir un segundo piano, ya que en las clases de música era inevitable el continuo ir y venir de los niños de una a otra casa con la considerable pérdida de tiempo y los peligros con el tráfico vehicular.⁴⁶ En San Francisco también estaban funcionando en dos edificios pero igualmente faltaban aulas para talleres y gabinetes, muebles, materiales escolares, libros, ilustraciones y reparaciones en general. Un año después, el director Sosa relataba que la situación había empeorado: estaban repartidos en tres locales, uno de propiedad fiscal y los otros dos de particulares.⁴⁷

En Villa Dolores, la situación era similar y funcionaban en dos locales, uno provincial en estado deplorable y otro particular, con el agravante que en ninguno había agua potable. Por esta razón, describía Amarante, todos los días los vecinos procuraban llevar agua al establecimiento, con todos los inconvenientes y peligros para la salud que eran fáciles de imaginar. El funcionario reclamaba además 120 bancos de un asiento, cinco escritorios para profesores, otro con cajones, seis sillones para escritorios, dos docenas de sillas, seis armarios, dos bibliotecas, seis pizarrones murales grandes y tres pizarrones con trípode.⁴⁸ Un tiempo después debieron trasladarse a otro edificio por peligro de derrumbamiento de los techos e, igual que pasó en Bell Ville, los estudiantes organizaron una huelga en reclamo por un nuevo local.⁴⁹ En Cruz del Eje también estaban funcionando en una casa inadecuada a la que le faltaban aulas, muebles, ilustraciones y útiles. Además, el director Schiaffino hacía saber que necesitaba dos cargos de maestros de estética, dos más de grado y un auxiliar de secretaría.

⁴⁵ En 1930 el gobierno de facto decidió suprimir los cursos de magisterio de 10 Normales de Preceptores, esgrimiendo razones de ajuste económico, pero también porque ese plan de estudios acortado y sin orientación específica, no servía a las necesidades de la campaña. Estos establecimientos conservaron sus escuelas primarias, la de Cruz del Eje fue convertida en una Escuela Vocacional, de nivel post primario, hasta que, a partir de 1932, se comenzaron a restituir los cursos de magisterio en estas ex Normales de Preceptores, pero esta vez con planes de cuatro años similares a las Normales comunes y con materias agrarias. La de Cruz del Eje pasó a ser denominada Normal de Adaptación Regional, junto con otras 18 (ubicadas en Humahuaca, Rosario de la Frontera, San Isidro, Santa María, Olta, Jáchal, Caucete, San Juan, San Francisco del Monte de Oro, Rivadavia, Paso de los Libres, Formosa, Frías, La Banda, Chascomús, Esquel y Zapala). (Rodríguez, 2020).

⁴⁶ *Memoria*, 1917.

⁴⁷ *Memoria*, 1918.

⁴⁸ *Memoria*, 1918.

⁴⁹ *Memoria*, 1920.

Sumado a estos problemas, en Bell Ville la asistencia de los alumnos había sido irregular a causa de una epidemia gripal de proporciones alarmantes y en Villa Dolores hubo gripe y peste bubónica.⁵⁰

A pesar de las carencias, los directores decían haber organizado actividades por fuera de los establecimientos. Los de Bell Ville y San Francisco llevaron a sus alumnos a distintos lugares (fábricas, talleres mecánicos, estudios fotográficos, instalaciones de telégrafo y de teléfono, entre otros). El de Villa Dolores organizó excursiones educativas a caballo que duraban varios días y entre diciembre de 1916 y enero de 1917 cruzó la cordillera de los Andes a lomo de mula con un grupo de estudiantes.⁵¹ Acerca de las actividades rurales, en San Francisco, el director Newton construyó con los alumnos un pequeño jardín y un criadero de árboles para las clases de botánica; y en Bell Ville, Amarante ofreció a los alumnos de magisterio y de primaria un curso temporario de agricultura que dictaba el agrónomo regional.⁵² En Villa Dolores se indicaba que los estudiantes, nucleados en la asociación “Alumnos industriales”, realizaron numerosas actividades agrarias en un terreno de la Escuela: labraron y cultivaron cientos de árboles y una parte donaron a los vecinos, formaron alfalfares, abrieron centenares de metros de acequias destinadas a riego, criaron aves de corral, construyeron colmenas, cultivaron hortalizas y gusanos de seda, pusieron a la venta los huevos y los pollos y obtuvieron importantes ganancias.⁵³

En referencia a los inscriptos, en el Cuadro 2 podemos observar la cantidad de matriculados que había en 1920 en cada Normal. Los números indican que el establecimiento ubicado en la capital tenía más del doble de alumnos que cualquier otro de la provincia, al tiempo que en todos se daba un descenso abrupto del número de inscriptos en el curso de magisterio. En ambos niveles predominaban las mujeres por sobre los varones, aunque era mucho más pronunciada la diferencia en el magisterio porque ellos tenían la posibilidad de inscribirse en otras instituciones de nivel medio.

Cuadro 2. Matrícula de las Escuelas Normales de la provincia de Córdoba según nivel y sexo (1920)

Escuela Normal	Escuela de Aplicación		Magisterio		Total
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
Profesoras de Córdoba (mixta)	206	606	24	355	1.191
Mixta de Río Cuarto	151	171	16	92	430
Mixta de Bell Ville	136	151	22	56	365
Mixta de Villa Dolores*	128	153	29	73	383
Mixta de San Francisco	147	175	13	56	391
Mixta de Cruz del Eje	141	184	7	38	370

Fuente: elaboración propia con base en *Memoria* (1920) y (1922). La Normal de Villa Dolores no funcionó durante el año 1920. Recordemos que la Normal de varones de Córdoba fue clausurada.

Del mismo modo que en otras Normales, había un gran desgranamiento que se iniciaba entre el tercer y cuarto grado de la Escuela de Aplicación. Por ejemplo, en Villa Dolores, debido a la alta deserción, apuntaba su responsable, a partir de cuarto grado aceptaban el ingreso de niños de otras escuelas (privadas, provinciales y nacionales) porque quedaban bancos disponibles.⁵⁴

⁵⁰ *Memoria*, 1920.

⁵¹ *Memoria*, 1918.

⁵² *Memoria*, 1918.

⁵³ *Memoria*, 1919.

⁵⁴ *Memoria*, 1922.

Sobre los titulados del magisterio, el director de la Normal de San Francisco mencionaba que las mujeres estaban todas empleadas en las escuelas nacionales ubicadas en localidades rurales, alejando los temores de los supuestos inconvenientes de que las jóvenes viviesen alejadas de sus familias. Otros diplomados, casi todos varones, decía, gracias a la reciente implantación del principio de equivalencia de estudios con los bachilleres de los Colegios Nacionales, se vieron estimulados a trasladarse a la ciudad capital para continuar la universidad mientras trabajaban como maestros.⁵⁵

Reflexiones finales

En este artículo analizamos el contenido de los informes que tuvieron que elaborar los responsables de las primeras Escuelas Normales ubicadas en la provincia de Córdoba y ofrecimos algunos datos de sus biografías profesionales. Respecto a los 21 directivos que asumieron en estos años, fueron ocho las mujeres designadas en solamente dos Normales: la de mujeres de Córdoba y la mixta de Bell Ville. Esto daba cuenta de una práctica extendida entre los ministros –sobre la base de un prejuicio de género muy arraigado– que prefería nombrar a varones en los cargos directivos, incluso para las Normales de mujeres (Rodríguez, 2026). Hubo en general una alta rotación, a excepción del director de Río Cuarto, quien gracias a sus relaciones con importantes políticos de la época, consiguió permanecer en su cargo hasta la jubilación. Una directora fue designada dos veces en la misma Escuela Normal (Moreno) y tres fueron extranjeros (una norteamericana, un italiano y un inglés).

Las siete directoras argentinas se habían titulado en las Normales de Santiago del Estero, Concepción del Uruguay, La Rioja/Paraná y Capital, y de dos directoras (Smith y Bonet) no tenemos datos. Hemos señalado en otros estudios que ser directora de una Escuela Normal equivalía a ganar un salario igual que el de los varones -dentro de estos establecimientos nunca hubo diferencias salariales por sexo- y que resultaban los sueldos más altos que una mujer de la época podía aspirar a obtener en el mercado de trabajo. Estos ingresos las ubicaban en las clases medias altas y por ello se explica que esos cargos se dejaban para los varones mayoritariamente (Rodríguez, 2026).

De los 13 directores argentinos, siete eran egresados de la Normal de Paraná, dos de la Normal de Capital Federal, uno de la Normal de Azul, y de tres varones desconocemos dónde estudiaron. Como se puede observar, los ministros evitaron designar como directores a los egresados de las mismas Normales, política que se volvió habitual años después, siendo la endogamia una característica de estas instituciones.

En referencia a los problemas comunes que debieron enfrentar estos directivos, se destacaban el mal estado de los edificios, la escasez del mobiliario y del material de enseñanza, en un período donde la matrícula de estas instituciones crecía año tras año. Este aumento poblacional se debió en parte a cierta prosperidad vivida gracias a la llegada del ferrocarril, la inmigración y la pujante actividad agrícola ganadera.

Volviendo a las dificultades comunes, la Normal de mujeres de Córdoba llegó a funcionar en tres locales, varias estuvieron en dos edificios y durante este período, solo la de mujeres de la capital y la de Río Cuarto consiguieron que el Estado nacional les construyese edificios propios. Estas dos se fundaron sobre la base de las escuelas graduadas provincial y municipal que ya existían. En algunas faltaban el agua potable, los baños y los edificios de otras tuvieron derrumbes parciales. Casi todas pasaron por epidemias de cólera, gripe, escarlatina, peste bubónica y sarampión. En las ciudades que más crecían en número de habitantes, se fueron abriendo otros establecimientos de nivel medio como

⁵⁵ *Memoria*, 1922.

los Colegios Nacionales. Si bien eran mixtos, ocurría que eran los varones en mayor proporción quienes hacían la primaria en las Normales y luego se pasaban a los Colegios, reforzando de esta manera la predominancia de las mujeres en el magisterio, igual que en otras provincias (Rodríguez, 2026). Observamos también que los maestros varones, mientras trabajaban, hacían las materias libres para recibirse de bachilleres y poder así ingresar a la universidad, alejándose de la docencia primaria.

Del lado de las singularidades, hemos visto que la Normal de mujeres de Córdoba estuvo atravesada por la cuestión religiosa, la creación del único Jardín de Infantes normalista de toda la provincia y los vínculos que establecieron las directoras con la universidad nacional. En Río Cuarto, se destacaron las críticas de las familias a la enseñanza mixta y la relevante acción cultural que impulsó su director. Previsiblemente, en algunas Normales se vivieron episodios de huelgas estudiantiles (Bell Ville y Villa Dolores) en el marco del importante movimiento reformista cordobés de 1918. Respecto a las actividades agrarias, en dos Normales se habían realizado varias (Villa Dolores y San Francisco), aunque éstas no se reportaron en la de Cruz del Eje que formaba maestros rurales.

A modo de epílogo, mencionaremos brevemente cómo continuaron las creaciones de estas instituciones de formación docente hasta 1968, cuando la carrera de magisterio fue pasada al nivel terciario. Desde 1884 y hasta la década de 1940 no se fundaron nuevas Normales en la provincia. En 1941 se aprobó a nivel nacional un nuevo plan de estudios –la reforma Rothe– que extendió la formación a cinco años y la Normal y el Colegio Nacional pasaron a tener el mismo plan durante los tres primeros años (Ciclo Básico). A partir de ese momento, el Estado comenzó a crear Ciclos de Magisterio anexos en el territorio provincial, es decir, abrió solamente los cuartos y quintos años, los hizo funcionar en los Colegios Nacionales a contra turno y estableció convenios con escuelas primarias para que los estudiantes pudieran realizar las prácticas. Esto resultaba más barato que construir o alquilar un edificio propio con los dos niveles (Rodríguez, 2026a). En los años de 1960, las estadísticas oficiales indicaban que en la provincia había en total 13 Escuelas Normales nacionales: las seis ya mencionadas más siete nuevas creadas como Ciclos de Magisterio en las localidades de Almafuerce, Alta Gracia, Corral de Bustos, Deán Funes, Las Varillas, Marcos Juárez y Villa General Mitre (Ministerio, 1966). Hacia 1966 se les sumaban a estas 13 instituciones nacionales dos Escuelas Normales provinciales y 77 Institutos Normales privados o incorporados, casi todos católicos y de mujeres (lo que profundizó la feminización del magisterio), más uno autónomo, la Escuela Normal Víctor Mercante de Villa María.⁵⁶ La gran cantidad de establecimientos privados ubicaban a Córdoba como la segunda provincia con más instituciones de este tipo, superada solo por Buenos Aires (Ministerio, 1966). En futuras investigaciones será preciso seguir estudiando, tanto el desarrollo de las instituciones nacionales y provinciales públicas, como la evolución de este importante sistema de Normales particulares.

⁵⁶ Hemos visto que el sistema normalista terminó en 1969 con 174 Escuelas Normales públicas y 551 institutos normales privados en todo el país (Rodríguez, 2026a). En la provincia de Córdoba, por ejemplo, en la década de 1940 había 10 instituciones privadas incorporadas, casi todas católicas y de mujeres. En la ciudad de Córdoba estaban: Instituto Nuestra Señora del Huerto, Colegio Nuestra Señora Madre de la Merced, Colegio De Jesús María, Instituto Inmaculado Corazón de María Adoratrices, e Instituto 25 de Mayo. En el resto de la provincia se encontraban: Colegio De María (General Paz), Instituto Del Sagrado Corazón (Villa Dolores), Instituto Del Rosario (Villa María), Instituto Nuestra Señora del Huerto (Bell Ville), e Instituto Nuestra Señora del Rosario (Vignaud). El peso de las escuelas privadas en Córdoba también está destacado en Gutiérrez (2025).

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Y. (2022). La Escuela Normal como institución medular en la definición de la cultura: Río Cuarto, primeras décadas del siglo XX: 1915-1926. En L. Travaglia y N. Kaufman (Comps.). *La construcción del conocimiento histórico* (pp. 21-25). Río Cuarto: UniRío.
- Ascolani, A. (2007). Las Escuelas Normales Rurales en Argentina, una transición entre las aspiraciones de la cultura letrada y el imaginario de cambio socioeconómico agrario (1900-1946). En F. C. O. Werle, (Org.), *Educação rural em perspectiva internacional: instituições, práticas e formação do professor* (pp. 373- 424). Unijuí.
- Banegas, M. et al. (2015). La escuela normal superior de Córdoba (1942-1946). *Cuadernos FHyCS*, (48), 237-257.
- Bavio, E. (1911). *Estado en el que el Consejo Nacional de Educación recibió las Escuelas Normales*. El Comercio.
- Brumat, M. R. (2010). Formación de maestros normalistas rurales en Argentina. En F. O. C. Werle (org.). *Educação Rural: práticas civilizatórias e institucionalização da formação de professores* (pp. 1-17). OIKOS.
- Brumat, M. R. (2014). *Escuelas Normales Rurales a principios del siglo XX en Córdoba. Propuestas de formación de maestros rurales para el campo cordobés*. XVII Jornadas argentinas de historia de la educación. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Busquets, M. y Cumini, A. (1982). *La primera Escuela Normal de maestras en Córdoba, 1878-1884*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Camaño Semprini, R. (2021). Educar para la democracia: la formación docente como proyecto político para la transformación cultural (Córdoba-Argentina, 1941-1943). *Espacio, Tiempo y Educación*, (1), 171-191.
- Escudero, E. (2020). Juan Vázquez Cañás: ideas y representaciones de un intelectual interiorano acerca de la crisis de la cultura y de la educación (Río Cuarto, 1930-1950). En E. Escudero (comp.) *No tan pequeños universos* (pp. 127-153). UniRío.
- Foglino, A. M. (2004). *La Escuela Normal Superior de Córdoba (1941-1947). Apuntes para una historia de reforma interrumpida*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Foglino, A. M. (2025). Democracia federalista, reforma, escuela nueva y laicismo en los orígenes de la Escuela Normal Superior de Córdoba. En I. Barbeito y A. M. Foglino, *Educación. Revista de Pedagogía* (pp. 51-98). Saiehe.
- Fontaine Castelló, M. & Macchione, C. (2025). ¿Qué es ser una buena maestra?: la escuela de aplicación de la escuela normal nacional de maestras de córdoba (1891). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 12 (1), 128-144.
- Ganzer, Y. (2021). La misión de educar. La trayectoria inicial del profesor normalista Sebastián Vera. Río Cuarto 1886-1888. En E. Rebolledo y G. Lamelas (Comps). *Tramas en la Historia de la Educación desde Córdoba* (pp. 167-184). CLACSO- CIFYH-UNC.
- Gánzer, Y. (2021a). Profesor Sebastián Vera: redes políticas y estrategias para una educación normalista municipal (Río Cuarto 1881-1886). *Cronía*, 17, 50-62.
- Gutiérrez, G. (2025). El trabajo docente en la primera mitad del siglo XX en Córdoba: exploraciones e hipótesis para la discusión. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 12 (1), 158-178.
- Lamelas, G. (2023). Las Escuelas Normales de Córdoba: instituciones, sujetos y pedagogías en disputa. *Cuadernos de Historia*, (31), 58-90.

- Lamelas, G. (2024). Hacer docencia en un país sin armarios ni aparadores. Una aproximación biográfica a la figura de Jennie Howard. En J. Howard, *En otros años y climas distantes* (pp. 43-80). Saiehe.
- Luiggi, A. H. (1959). *Sesenta y cinco valientes*. Ágora.
- Ministerio de Educación y Justicia. (1966). *Enseñanza media. Años 1914-1963*. Departamento de Estadística Educativa.
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. (1884-1920). *Memorias presentadas al Congreso Nacional por el ministro de justicia e instrucción pública*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ramírez, N. (2025). Maestras, pero trabajadoras: regulación y prácticas de licencias en la Escuela Profesional provincial de mujeres (Córdoba, primera mitad del siglo XX). *Ejes de economía y sociedad*, (17), 1-17.
- Rodríguez, L. G. (2020). Las Escuelas Normales creadas para formar maestros/as rurales (Argentina, 1903-1952). *Mundo Agrario*, (47), 1-25.
- Rodríguez, L. G. (2022). Las primeras Escuelas Normales de la provincia de Buenos Aires (Mercedes, Azul, Dolores, San Nicolás y La Plata): el arribo de una burocracia nacional a las ciudades del interior (1887-1920). *Ejes de Economía y Sociedad*, (11), 134-160.
- Rodríguez, L. G. (2023). Los orígenes del normalismo en la provincia de Santa Fe (1879-1920). *Historia Regional*, (49), 1-14.
- Rodríguez, L. G. (2024). ¿Cuánto gana una maestra? Feminización, salarios y condiciones laborales (Argentina, 1870-1920). *Del prudente saber*, (20), 1-22.
- Rodríguez, L. G. (2026) ¿Deben estudiar las mujeres? Género y educación en el nivel medio (Argentina, 1870-1940). *Imago Mundi*.
- Rodríguez, L. G. (2026a) Cien años de normalismo argentino: escuelas, maestros y maestras (1870-1970). Lionetti, L. y Paz Trueba Y. (Coords.). *Atlas histórico y geográfico de la Argentina. Infancias* (pp.105-122). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Sobral, A. y Méndez L. V. (1949). *La educación vocacional de la adolescencia y la formación del maestro. El ensayo de la Escuela Normal Superior de Córdoba*. Castellví.
- Vera de Flachs, M. C. (2020) Historia de vida de maestra: Jennie Howard, una pionera de la formación de maestras en Argentina. *Formacao Docente*, (25), 279-292.
- Vera de Flachs, M. C. y Sillau-Pérez, A. (2025). Las reformas educativas en Córdoba y la Escuela Normal Superior de formación de maestros (Argentina, 1930-1943). *Formacao docente* 36, 1-22.
- Villada, T. (2017). *La educación como forma de transformación de la Argentina entre 1930 y 1948. El caso de la Escuela Normal de Cruz del Eje, Córdoba*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Zapiola, L. A. de (2004). La formación de maestros en contextos de reformas. *Estudios*, (15), 15-44.